

LA NEOBOHEMIA O EL REGRESO DE LO HIPSTER

EL TERMINO QUE NACIO EN LOS CINCUENTA EN LOS ESTADOS UNIDOS SE REEDITA EN LA BUENOS AIRES DEL SIGLO XXI. SU EPICENTRO ES PALERMO, SU FILOSOFIA ES LA ARGENTINIDAD COOL Y SUS SIMBOLOS, EL VINO Y LA CARNE. POR LUIS DIEGO FERNANDEZ

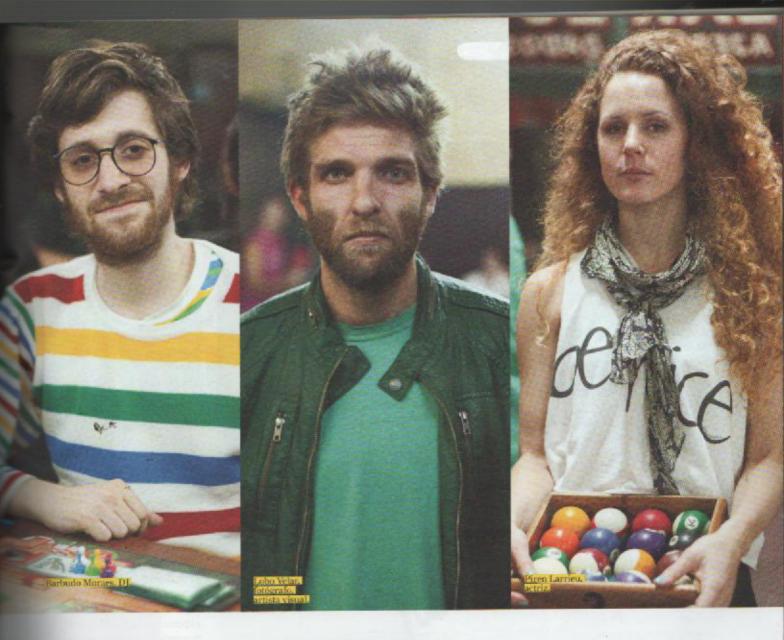
LA RECIENTE EDICION DE ¿QUE FUE

"Io hipster"? (Alpha Decay), una antología de ensayos editada por Mark Grief, profesor de la New York School University, vuelve a poner en escena un término que viene de larga data en la cultura urbana y la contracultura norteamericana: el llamado hipster. En la dècada del cincuenta era una figura de la subcultura bianca, caracterizada por su deseo de crear una vanguardia que le permitiera liberarse de los estereotipos biancos y adquirir la sabiduria, la energía, el exotismo, el atractivo y la violencia de los negros estadounidenses; éste era primo hermano del beatnik, eincluso se vestía parecido: todo de negro.

Posteriormente, el hippismo introdujo el elemento folk y agreste del cual el hipster siempre rehuyó en pos de la elegancia neobohemia, las poieras y las pipas. Una clave: en 1957, Norman Mailer publica el ensayo titulado *El negro blanco*, donde conceptualiza con esa figura la imagen del hipster, y se torna uno de los textos fundamentales de esta filosofia urbana de la posguerra en los Estados Unidos.

Si hablamos del hipster contemporáneo, nos referimos a una figura fruto del cruce de subculturas, que surgió en 1999 y disfrutó de una breve aunque muy activa primera etapa hasta 2003. Richard Lloyd, en su etnografía del Wicker Park de Chicago, la llamó "neobohemia": una cultura de artistas que comenzaron trabajando en bares, cafés y clubes de rock. Posteriormente, la victoria de Barack Obama en 2008 parece haber impulsado mayormente este seguito por algo común: todos odiaban a George Walker Bush.

El concepto de lo hipster se basa en determinada sensibilidad burguesa/bohemia —que David L. Brooks llamó "BoBos"— en el marco de un individualismo posterior a los movimientos de alterglobalización de Seattle y a la explosión del blogging y las redes sociales en la net. Esa pintura nos arroja una nueva forma de subjetividad urbana, de la cual la actriz indie Chloè Sevigny



quizá sea su icono más emblemático. Al mismo tiempo, el filósofo esloveno Slavoj Žižek se vuelve un guru ineludible para el grupo, y lo han ilamado el "Elvis de la filosofía". Tomando de modo muy su generis algunas de sus ideas neomarxistas y lacanianas, los hipsters proponen no hacer "nada" para afrontar la tragedia económica. Predomina en ellos una suerte de anarquia zen; un libertarismo autogestivo hedonista.

La implantación urbana del hipster tiene en Nueva York a su ciudad capital; especificamente, es barrios del Lower East Side en Manahttan o de Illiamsburg en Brooklyn son aquellos que conjuran el movimiento post 1999. Por fuera de Nueva York, a cartografía de barrios coloca a Jamaica Plain en Seston, Capitol Hill en Seattle, Echo Park y Silverlake en Los Angeles o The Mission en San Francisco. ¿Y empamerica? Todos coinciden en que Buenos Aires el a capital hipster de la región. Poniendo una lupa espor, resulta evidente que el barrio signado por esos pagos es Palermo SoHo. Su geografía urbana ese simil de Williamsburg con la predominancia de ordependencia tan pregonada.

La implantación urbana del hipster tiene en Nueva York a su ciudad capital; específicamente, los barrios del Lower East Side.

Si Obama fue el motor que potenció esta sensibilidad neobohemia, resulta inseparable que lo mismo sucedió en Buenos Aires post debacle de 2001. Los gobiemos de Nestor Kirchner y luego el de Cristina Fernández profundizaron de modo análogo la sensación burguesa/bohemia de Palermo. Efectivamente, el barrio de Palermo ha devenido la geografía del hipster vemáculo. Espacio propicio de los placeres enófilos, gastronómicos y también eróticos, es consecuencia del cambio de dirección de las claves culturales. Si hasta la decada del 90 la zona cultural

era la calle Corrientes, post 2001 se ha hecho notoria la marca del cambio: el circuito integro de los hipsters -entre 30 y 40 años - se ha trasladado a Palermo, o los Palermos: SoHo, Hollywood, y barrios linderos: Vilia Crespo, Chacarita. Editoriales, librerías de perfil literario, cafés, restós, lugares de diseño, espacios de arte y teatro, escuelas de gastronomía, talleres literarios, cursos de filosofia, todo lo indie tiene su enclave alli.

La neobohemia palermitana hace evidente en la superficie un hedonismo de principios de siglo XXI muy diferente de la obscenidad menemoide de los 90, enmarcada en la cartografía ominosa de Puerto Madero. El hedonismo neobohemio palermitano expresa cuestiones similares al hipster norteamericano: pensamiento nativo, orillero, pero cosmopolita y esteticista. Aqui tal vez la filosofía espontánea provenga de esa "vuelta a las fuentes" –la argentinidad – procesada por ciertas huellas que no evaden la coolness. Lo hipster vivido en el sur implicó la reconversión de lo que se vela como placentero en la década "convertible" y ahora es una sutil forma de resistencia estética y política. La carne, la sangre y la leche están en el refinamiento y la sofisticación.